

— 1 —

## **HABLAMIENTOS Y PENSADURIAS**

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

EDUARDO CABALLERO CALDERON

Talleres Gráficos de PROGRAFF. Impresores.

Bogotá, Colombia, 1979.

En este tiempo desesperanzado, cuando el idioma castellano se ha envilecido como moneda de gitano, y son tantos los escribidores y tan pocos los escritores, resulta grato al espíritu leer un nuevo libro de Eduardo Caballero Calderón. Es un escritor que ejerce un ministerio, una pedagogía del buen hablar y del buen decir. La manera de ver el mundo que nos recuerda al escritor español Francisco Valdés y un poco a José Bergamín. Mucho le deben las letras patrias a este espíritu insobornable que es Caballero Calderón. Quien no pacta con la mediocridad coronada o con esos escritores que todo lo fían y confían al destello fugaz y olvidadizo de los linotipos del periódico. No está matriculado en círculos auto-elogios, ni cambia sus conceptos sobre Colombia por un plato de lentejas.

Muchas gentes están considerando el mundo literario como una vasta e inmensa agora gris e indiferenciada, donde se mezcla con malicia y sin milicia como quería Gracián, lo bueno con lo malo y esto con lo redomadamente imbécil. Ya no existe una depuración que dignifique y exalta a los mejores, a esos espíritus que arden en una egregia combustión que, en el fondo, es la mejor esencia de su propio ser y acontecer. Caballero Calderón se recrea en sitios, pensamientos, lenguajes, sugerencias, lecturas, que son

verdaderamente enriquecedoras del alma. No es necesario crear personajes, seguir el discurso de su vida, porque el escritor, en cierta medida y con gusto estético insobornable nos narra sus propias peripecias, su asombro ante el mundo, ya que somos pasajeros transitorios por este valle al filo de las lágrimas.

Pero también el libro nutre y contiene frutos de un jugo vital, esclarecedor, que no es solo devaneo literario, sino una forma de hacernos pensar, sin colocarnos frente a conflictos, a odios, a cierta petulancia de algunos escritores que han dado en creerse, los pobres, el ombligo del mundo literario.

Es un libro de ideas para mesurados y reflexivos. Nada delirante e incoercible en esas páginas. Un viaje a pie, para recordar a Fernando González por el mundo del pensamiento, enriquecido por la meditación y sostenido en alto por la columna de gracia de un bello estilo literario. Refrescante, tónico, con sus caminos tan conocidos del verdadero hombre de letras. Un inquebrantable carácter, una mente segura y a la vez honesta, un espíritu capaz de ternura esponjada de plumón, razones y asombros todo esto lo encuentra el buen lector en la nueva obra del gran escritor colombiano, a quien le damos las gracias por liberarnos del oprobio de tanta publicación colérica, torpe, rencorosa, pseudo-científica, monologante y rancia que ahora nos entrega el mercado de los libros, que no se puede confundir como el Mercado de las Pulgas de París o con Rastro, de Madrid, la ciudad castiza.

— II —

## *LOS PAPELES PRIVADOS*

Editorial Suramericana.

Por EDUARDO MALLEA

Buenos Aires - Argentina

Para el buen lector, aquel que no está comprometido con los nombres de cierta cadena de elogios mutuos que recorre la piel mestiza de América, el nombre egregio de Eduardo Mallea, significa la plenitud total de una obra intelectual. Par de la de Borges y de Sábato, una trilogía que honra la Argentina en esa entraña profunda y cálida de que nos hablaba con tanta emoción ha muchos años Victoria Ocampo, en la redacción de la revista SUR, una publicación que ha honrado el Continente.

Mallea ha vivido en un viaje sin fin al fondo del ser y del quehacer humano. Novelista famoso, ensayista de tiempo completo, su curiosidad intelectual ha recorrido todos los continentes de la cultura. En trance de actor y de espectador de los conflictos del mundo. En su propio idioma ha leído los clásicos universales y tiene siempre el pensamiento para darnos su auténtica palpitación. Pues para Mallea no hay formas muertas, sino lectores desatentos. Los Papeles Privados contienen una serie de pensamientos maestros sobre la condición humana que ha estudiado en forma lúcida y penetrante. Densidad y temperatura. Y una orgullosa soledad. La de aquellos grandes escritores que saben cómo fluye la corriente del pensamiento humano y de qué fermentada levadura estamos hechos.

Mallea es un gran escritor testimonial. No un hacedor de frases para la galería. Y ha hecho el diagnóstico de la Argentina en un libro admirable, de un valor a toda prueba que llamara "Historia de una Pasión Argentina". Todo allí es exacto. La radiografía de las enfermedades de la Patria y su posible salvación. Que no está en los militares, pero tampoco en ciertos políticos engreídos en su plumaje de soberbia, de espaldas a una realidad amarga y a una gran frustración.

De ahí que se diga de este libro de Mallea: "Estas páginas amenas y vitales de un diario intelectual contienen por acción refleja el retrato imaginario de un hombre que 'quería entender', de un hombre que quería 'estar' en la vida como en un universo espléndido de significaciones secretas. No es solamente su condición de ser, de algún modo, el retrato de un hombre lo que hace intenso este libro, sino la narración de las peripecias, intenciones y aventuras de un alma que necesitaba 'saber' pero por su propio viaje —un viaje fascinante— al fondo de las cosas, los hechos y los libros. Estas páginas equivalen a la 'novela de un pensamiento' sólo que la acción son las ideas en sí, 'vivas' o sea el reflejo del mundo en el retrato de sus enigmas y de sus fascinantes revelaciones, vistas a través del espejo de un espíritu a la vez variante y profundo, curioso, rico y sensible. Esta obra nos conduce al fondo de la vida temperamental y reflexiva de un inquieto personaje, como si nos mostrara un cautivante desconocido en cuyo mundo fuéramos avanzando como si lo descubriéramos y viviéramos nosotros mismos. Un mundo rico de vida, de ideas, de revelaciones y de profundas experiencias del alma, dramáticamente analizadas".

Esta es la nuez repleto de jugo nutricio de esta obra del más grande escritor argentino del tiempo actual. Su lucha con el mundo circundante, su penetración psicológicamente en el laberinto de las almas, su sondeo profundo en aguas oscuras donde nadan peces multicolores cuyo iris resplandece en esa prosa de Mallea que no admite imitaciones. Densa, bella, honda, reflexiva. Un libro éste que, como toda la obra del autor, enriquece su prestigio, uno de los más puros en esta América nuestra, al decir de Gutiérrez Girardot, el filósofo y escritor colombiano hoy residenciado en Alemania Occidental.

— III —

## COLOMBIA Y EL ESPERPENTO

### *Cogitaciones*

Sería necio pensar que hemos alcanzado ya aquellas templadas zonas de madurez que definen y alinderan el quehacer vital de un pueblo. Es cierto que algunas tenaces conquistas de tipo industrial parecen borrar del haz de la tierra colombiana, el secular polvo colonial. Pero cuánto camino tenemos que andar aún, a paso de buena cabalgadura, para ser en verdad una Nación con definidos propósitos unitarios. Ser, no parecer, según la expresión orteguiana. Menos folklor y un poco más de seriedad en las grandes determinaciones colectivas. No hemos podido salir aún de un vago crepúsculo matinal y obramos en muchas tareas como niños que juegan con rampantes esferas de cristal. Demasiada alacridad que se quema en vísperas y no pasa de ahí.

Y por qué no confesarlo si en España, de la cual somos herederos, el esperpento ha sido una tipología bien definida, luego entre los colombianos, también existen esas manifestaciones rotundamente negativas y que conllevan una frustración. Gesticulamos, obramos sin control de nosotros mismos, realizamos hazañas caseras o torpes que no tienen la grandeza que es de esperarse de un pueblo que ya conoce los caminos del mundo y la manera de recorrerlos bajo el hatillo de reverdecidas esperanzas. No tenemos un comportamiento que responda a una cultura, que no es precisamente una atiborrada erudición, sino una forma de comportarse. Las cosas serias, que debiéramos tomarlas y encararlas con una conciencia colectiva, las dejamos de lado o jugamos con ellas como si fueran pelotas de trapo.

El país se rige por una Constitución y un cuerpo de leyes. Pues hacemos todo lo humano e inhumanamente posible para violar esas normas como si fueran física chatarra. Es un estado de inmadurez que nos asiste y resta todo gran impulso para despegar del subdesarrollo. Jugamos a toda clase de juegos prohibidos y nos gusta imitar siemescamente formas de vida que nada tienen en común con el verdadero quehacer de una sociedad en floración. Se hace la apología de los vicios de este tiempo de suciedad moral con ligereza irresponsable. Sabemos que mucha juventud se comporta mal, desconoce todos los valores tradicionales y vuelven contra ellos mismos las armas letales de la violencia, del terrorismo, del hastío por la sociedad en que viven. Y ello, a ciertas gentes, les parece gracioso, jacarandoso, cuando sabemos muy bien a dónde está conduciendo a la juventud el quebrantamiento, la rotura con normas de una sociedad que apóstoles ya calvos, le dicen que les está cerrado el camino de la "liberación".

Naturalmente, al fondo, encontramos una gigantesca danza de aquelarre. Gritos, insania, un lenguaje pescado en cierta novelesca que ha hecho de la escatología su manera de respirar, la muerte del espíritu en la juventud. Se gesticula en el vacío y se niega todo lugar a la cultura. Nadie quiere leer un libro serio, y la poesía ha sido arrojada por el escotillón. Nos tuercen los malos humores y la hidropesía en el lenguaje, ya totalmente desvalorizado. Jugamos a la gallina ciega, mientras el país pierde una etapa útil para su desarrollo intelectual y económico. Laxos de voluntad, todo lo pueril, aquello que tiene olor a chismografía deletérea lo acogemos. ¿Y dónde está el gran propósito nacional? Si el esperpento es la razón social bajo cuya rúbrica camina torcida y zurdamente.

### *Un gran poeta olvidado*

Las Antologías de la Poesía Colombiana son el fruto del criterio muy personal de sus autores. Una de las mejores es sin duda, la de Andrés Holguín, aunque también carece de grandes vacíos. En cuanto a Enrique Uribe White, hombre erudito, inteligente, nervioso, de una sensibilidad muy fina, coloca los poetas en forma arbitraria y a su gusto. Algunos quedaron tendidos en el campo con sus yelmos resplandecientes, y, otros, se elevan a las nubes rosadas del Olimpo.

Pero todos estos antologistas han olvidado el nombre y la obra de uno de los mayores poetas que honran el llamado parna-

so colombiano, se trata de Rafael Vásquez. Deliberada o ignoran-  
temente olvidado, Vásquez, es una cifra resplandeciente en la pra-  
dera celeste de los escasos y verdaderos poetas que en verdad me-  
recen un sitio en la Antología de la Lengua Castellana. Par de los  
grandes: Pombo, Silva, Barba Jacob, Maya, De Greiff, Valencia, Par-  
do García, Domínguez, Aurelio Arturo, Jorge Rojas. Claro que hay  
otros nombres menores que no entramos a enumerar y, en su leja-  
nía popular y rica en calidad, Julio Flórez.

Rafael Vásquez perteneció a una generación de poetas que vi-  
vieron y murieron en olor de poesía pura. No alteraron sus esen-  
cias y su sangre de sacrificio. Vásquez recibió la influencia de su  
tiempo, por tal razón fue parnasiano, algo simbolista, pero rico en  
aquellas raíces líricas que no mueren nunca porque van con no-  
sotros como el propio sudario que crece en el viaje de la sangre.  
Acaso le faltó mayor rigor, pero tiene poemas tan hondos como  
cisternas milagrosas. Y lentos perfumes que ascienden como la esen-  
cia de un perfume que se destapa por la mano frágil de una don-  
cella condenada al sacrificio. ANFORAS, es uno de los libros de  
poemas más puro, de más honda calidad estética que podemos  
tomar entre las manos. Lo mismo se puede decir de LA TORRE  
DEL HOMENAJE y de LAUROS, poemario que canta lo mejor de  
la patria y nos recuerda lo más puro de la poesía de Gabriel D'An-  
nunzio, el "Imaginífico", de Pescara. Porque D'Annunzio, no fue  
únicamente el novelista de las Vírgenes de las Rocas, ni de "El  
Triunfo de la Muerte", sino el autor de la "Hija de Iorio" y "El  
Nocturno" que tanto influyó sobre un escritor de la calidad de  
Charles Maurrás. Los cantos d'annunzianos a la Patria, a los lares  
nativos, a la tierra maternal, a los cielos puros de Italia, son asom-  
brosos. Lo que sucede es que no los han leído nuestros "genios"  
de cabecera: la pedantería coronada y los falsos abalorios de  
poetas menores que fatigan los linotipos pero cuya obra será mordi-  
da y hecha herrumbre por el tiempo con sus escamos anillos de  
olvido.

Rafael Vásquez pertenece, por derecho propio, a la gran poe-  
sía de Colombia. Así lo ignoren y olviden nuestros antologistas y  
escritores de esta hora fenicia, con sus pesados vientos de aduar.  
La lectura de trozos de sus poemas enriquecen la sensibilidad y  
son sangre claustral, rigor de poesía, cálida inspiración, acabada  
riqueza de orfebrería. Artista orgulloso y exigente, se recrea en  
aquellos "estado de alma" que se van desvaneciendo para con-  
vertirse en recuerdo. El laberinto poético de memorar tiempos,

hombres, mármoles, mujeres, que "como los lirios no tuvieron historia", en fin lo que tiene que ser la poesía cuando no es imitación, remedo de otras sensibilidades, viaje en góndola prestada y con remos ajenos.

Hay una luz renacentista, un temblor boticelliano por esos versos de impecable y tersa carne de doncella o de flor, horizonte de lágrimas por el desfiladero de la Muerte y de la ausencia y de la pureza.

Dice en la ELEGIA PATERNA:

Que así fuiste señor. Si tu orgullo  
te enseñó a lapidar la creencia  
como vaso de luz, tu precepto  
de metódico orfebre, asimismo,  
me enseñó a lapidar como joya  
de severo esplendor el decoro.

Padre mío: al pie de tu losa  
tumbal, deposita esta ofrenda  
mi afecto.

Volverán... volverán los que fueron!  
Murmurábame aún la palabra  
paternal. Y hoy evoco en la sombra  
de la última noche aquel rostro,  
la expresión de aquel rostro tan firme  
que la muerte fijó como en mármol.

Volverán... volverán los que fueron!

Mas la imagen de aquella palabra  
sin rumor, en la red del silencio,  
conturbaba mi espíritu... como  
si en traslúcida cárcel cautiva  
simulase ya inerme libélula.

Y de su libro de sonetos desesperantes perfectos titulado  
LA TORRE DEL HOMENAJE tomamos:

BYRON

*A Agustín Rodríguez Garavito*

Tu espíritu era un cráter donde el reír del trueno  
cuanto es deseo, en fuerza de la pasión se activa:  
Belleza: oh flor de oro que tu embriaguez cautiva  
si bien ella entre el cáliz nos ofrendó el veneno.

Quién sabe si en el brío de su inquietud sin freno  
lo es el oprobio el néctar que a tu ideal cautiva.  
Más porque en éste el summund de tu elegancia priva  
recuerdo al lis que se alza con altivez del cieno.

Ni aunque el Amor sus rosas ante tus plantas riega  
tu orgullo aquella alcurnia de tu desdén repliega.  
Sólo en el Arte el fuego de la emoción lo inflama.

Tú cantas, como el cisne, cuando la Muerte llega,  
pero es con la alegría que dio a Euforión la llama  
como, en su sed de gloria, tu juventud se entrega!

La gloria de un poeta no reside en que lo incluya o no en Antologías. Su verdadero calor consiste en que, de pronto, abramos uno de sus libros, y un verso suyo despierte nuestra sensibilidad y nos conduzca a territorios intemporales, lejanos de las cosas ya dejadas atrás, como son los enconos, las envidias, los olvidos cómplices, todo ese ruido que aturde pero que pasa y no queda sino una gran mentira dosificada y rugiente. Rafael Vásquez es uno de los grandes poetas de Colombia, guste o no a nuestros modestos fabricantes de sueños.

LOS COMUNEROS. 1781

Editorial TEMIS Ltda.

CORPORACION FINANCIERA DE COLOMBIA

Texto Extractado del Libro de Manuel Briceño

Dirección: CARLOS ESLAVA

La Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Cundinamarca, hizo la edición de esta obra para conmemorar el Centenario de la Insurrección de los Comuneros (16 de marzo de 1881). Y ahora nos presenta esta bellísima edición la Corporación Financiera de Colombia, bajo la dirección inteligente, y el gusto estético de Carlos Eslava, un intelectual de fina estirpe, que ama las letras, los bellos libros, y cultiva las ideas como un zumo nutritivo. Es una edición de una belleza impecable. El texto de la narración y los dibujos y retratos que emergen del fondo del tiempo, cuando era hermoso y temerario pensar en sacudir la esclavitud y entonar el canto nupcial de los esclavos. Litografías, leyendas, la lista de los mártires para que algún día tuviéramos una Patria grande y libre, honesta y pura, y no este sub-mundo de ra-



piña, de mafia, de vergüenza que todo lo está envileciendo por el afán del dinero y el hundimiento de esos valores por los cuales los Comuneros testificaron con su sangre aún irredenta.

Cómo se pone de bulto el escanio y la befa con que fueron engañados aquellos capitanes de un ideal! Y pensar que su lucha fue estéril, porque los abismos sociales, ya por otras causas, son enormes. Y no hemos logrado que la sangre de los comuneros fecunde el suelo colombiano y tengamos una igualdad de posibilidades a medida que el país crece, sus problemas son más complejos, y el cristianismo no se practica sino por almas selectas. En todo caso, este libro es bello, de un esteticismo que habla muy bien de sus editores y relleva la calidad intelectual y el buen gusto de Carlos Eslava, un hombre de letras que no anda predicando sus méritos positivos y creadores.

## BREVIARIOS COLOMBIANOS

### SESENTA MINUTOS DE NOVELA EN COLOMBIA

URIEL OSPINA. Ediciones del Banco de la República  
Editorial RETINA

Amarga y frustrante, verídica y ceñida a la verdad, esta breve obra de Uriel Ospina. Nosotros, en un libro que tenemos en el horno hacemos una disección visceral de la novela colombiana. Que como novela auténtica, alejada de la palabrería, del paisajismo, del costumbrismo, del acuarelismo y del romanticismo, nada ha aportado en profundidad a este Continente. Nuestros novelistas se quedan, azorados, en las ramas. Pero no penetran en la vida de sus personajes. No rastrean en su sangre, sus humores, sus reacciones, sus frustraciones. Es una novelista desprendida de la poemática y como dice y dice bien Uriel Ospina, tronco marchito del periodismo, que, por definición es polémico, fugaz, sin temperamento y sin sangre intelectual.

El novelista colombiano mira y remira los exteriores. El prosaico, las candilejas. Y nos cuenta cuentos pintados, pero no extrae ese zumo ácido de que estamos hechos todos los humanos. Sus fermentos, sus interioridades, sus paralelismos, su discurrir psicológico está reñido con casi toda la novelística colombiana. Vemos pero no penetramos. Y el gran novelista es aquel que crea personajes, les infunde vida, los pone a caminar con sus pies de barro sobre la tierra peregrina.

Falta diálogo y exploración en la obra de nuestros novelistas. Y se consagran "genios" de un género tan difícil que torturó a los grandes maestros antiguos y modernos. ¿Dónde está nuestro Fedor Dostoievski, o nuestro Gorki, o nuestro Gide, o nuestro Bernanos criollos? En parte alguna. Porque el novelista nuestro es una especie de poeta frustrado o un buen prosista que quiere darnos grandes exteriores o relatos costumbristas amanerados, muy siglo XIX de España. Este breviario de Uriel Ospina es una llamada a somatén para que meditemos en la necesidad de crear una gran novela colombiana pero con el material nuestro, con este doliente barro aborígen. De lo contrario seguiremos cantando y encantando, pero lejos de la novela en cualquiera de sus formas.

*EPISTOLARIO DE  
RUFINO JOSE CUERVO CON  
MIGUEL ANTONIO CARO*

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Archivo Epistolar Colombiano XIII - BOGOTA - COLOMBIA

La cultura es para el Instituto "Caro y Cuervo", una forma, la única de hacernos más digna la vida y el mismo SER del hombre. Por este motivo, con paciencia, gusto, sabiduría, enlaza el pasado, el presente y sus proyecciones irradiantes sobre el incierto porvenir de un país que merece que ya entre en una etapa de madurez mental y ahonde en sus propios valores, arrojando por el escotillón todos esos falsos valores apócrifos, extraños a la substancia de lo que somos y padecemos. Por este motivo, el Instituto cumple una tarea de rigor, disciplina, ejercicio espiritual que no está al servicio de la beocia, ni de quienes tienen un concepto epidérmico de la formación intelectual del hombre.

La publicación de este Epistolario entre dos titanes de las letras colombianas, y, por ende ibero-americanas, es de sumo interés para rastrear en las almas de llanura de dos varones excepcionales, que son categorías de la mente y no se dan en serie como ciertos frutos hijos punibles de la mediocridad coronada. Son dos hombres que la Patria ha unido y fundido como el mejor bronce de las más puras campanas de las catedrales góticas. Y lo curioso es que, leyendo este Epistolario, se descubre la intimidad de estos dos genios de las letras, quienes, al comentar, incidentalmente hechos triviales de la vida diaria, de pronto nos dan conceptos

ricos en almendra nutricia. Por eso, Monseñor Mario Germán Romero, de tan ilustre abolengo, ha sabido presentar el Epistolario en forma amena, pero humanísima. Todo lo que es humano nos pertenece, está bien dicho. No siempre se puede vivir en la altura de las águilas, sino que es preciso atender a las cosas triviales y circundantes. Santa Teresa, entre el humo de sus pucheros, de pronto se sentía asistida por ese misticismo que nos relata en su prosa de sintaxis arbitraria.

Estos dos hombres inconmensurables hablaban del discurso del pensamiento humano, atentos a recoger en odres finos el vino de las meditaciones de un tiempo en el cual todavía el humanismo es el Alfa y el Omega de la vida. Leer este Epistolario es útil y esencial como ejercicio para un baño del alma.